

Fantasmas de parafina**Notas para una dirección****Arturo Rossel**

Director Compañía Equilibrio Precario

Escribo esto a mediados de septiembre, justo en medio del trabajo de montaje y creación de una obra de teatro en base al texto del joven dramaturgo Eduardo Pavez, **Fantasmas de parafina**, seleccionada para ser presentada en montaje completo en la XI Muestra de Dramaturgia Nacional, organizada por el Consejo de la Cultura. Este año cambiaron los planteamientos de convocatoria a la Muestra: se convocó a las compañías y agrupaciones teatrales a presentar proyectos en relación a alguna de las obras seleccionadas. Las propuestas debían contener aspectos artísticos, de producción, de difusión entre otros. Son las compañías las que se hacen cargo de desarrollar el trabajo de la mejor manera. Ahora es uno el que debe gestionar los espacios de ensayos, el tiempo del trabajo, la construcción y elaboración de todos los aspectos que constituyen un montaje teatral. Ya no existen, por lo menos en esta versión, las productoras intermediarias entre el trabajo de los actores y el financiamiento del Consejo. Intermediarios que muchas veces significan incompreensión o simplemente desinterés de los particulares requerimientos que cada montaje requiere. Este cambio es, a mi modo de ver, uno de los aspectos más importantes de este

nuevo planteamiento en la Muestra de Dramaturgia Nacional. También lo es la posibilidad de permanencia en el tiempo de la obra a realizarse. Ya no se trata de trabajos que se desarrollan sólo para la Muestra y que mueren ahí.

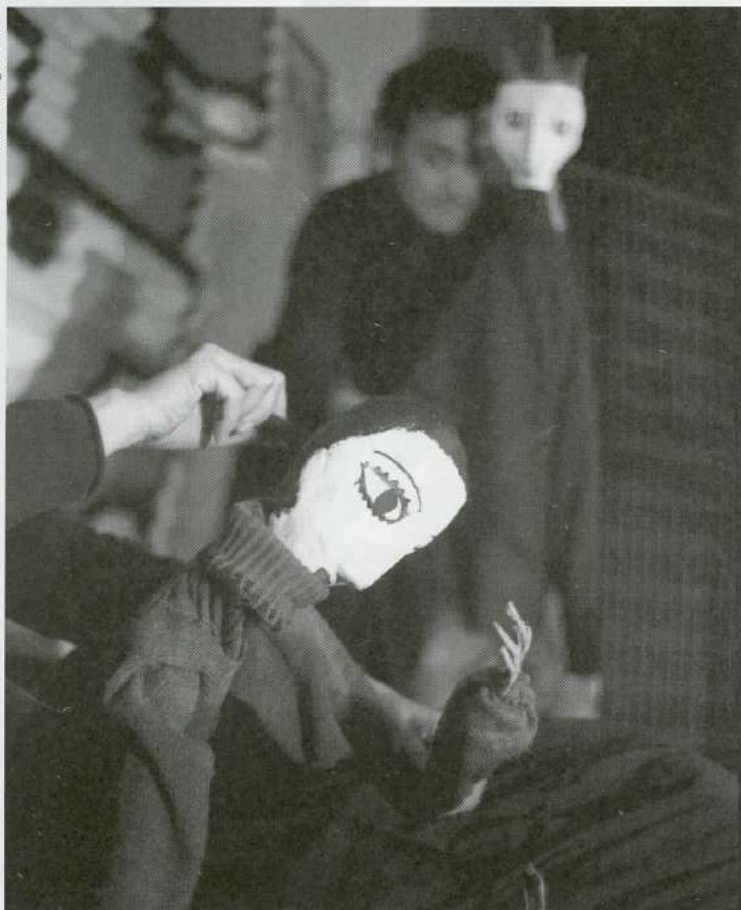
En relación a la obra, estos *fantasmas de parafina* son una familia que, más que una familia, son la desintegración de ésta. Desintegración que se representa sobre todo por lo no dicho, lo que no se alcanza a decir, las verdades familiares ocultas.

En el texto se dan a conocer varios mundos, desolados todos. Nuestra intención a un mes de los ensayos ha sido escenificar acerca de aquello, tanto en la interpretación de los distintos personajes como en los universos o lugares que los conforman. Es por eso que nos hemos abocado a componer los distintos espacios o lugares de los personajes, desmarcados unos de otros, pero ceñidos al planteamiento general de la obra: la desolación de mundos individuales y colectivos, perdidos e inencontrables. La infelicidad de los seres también habita en sus espacios, ya sea en la derruida casa okupa habitada por Esteban (el hijo punk) y Cristina su novia, o en la inmensa casa vacía de la madre alcohólica, e incluso en el emergente, frío y

aséptico mundo del hijo accionista y su novia conductora de noticias; o en el propio sitio de hospital del padre enfermo muerto en vida.

El autor indica al inicio del texto que la obra deberá ser representada por sólo una pareja de actores y serán ellos quienes llevarán a cabo todos los roles. Como una manera de respetar la indicación, nos hemos propuesto un modo de actuación que abarque distintos planos, en el cual los actores, además de interpretar, manipulan y ejecutan a los distintos personajes. Estamos en plena construcción de estos personajes. Son muñecos de una dimensión un poco más pequeña que la humana, con características y tratamiento realista, y en donde hacemos hincapié en los rasgos que más los denotan. No se trata de infantilizar el texto, sino que, por el contrario, de incorporar dinámicamente lenguajes que tienen plena vigencia y participación en las formas teatrales contemporáneas a partir de las propuestas de las vanguardias de comienzos del siglo pasado (Alfred Jarry y el estreno con muñecos, tal como él lo concibió, de **Ubú Rey** en 1889, siete años antes de su estreno con actores. O Federico García Lorca y su estreno en Buenos Aires del **Retablillo de Don Cristóbal** en 1935, por nombrar un par de ejemplos).

Foto: Rodrigo Lisboa.



Fantasma de parafina. Director: Arturo Rossel. Autor: Eduardo Pavez.
En la foto: La Chica Punk, Ignacio Mancilla y El Hijo Punk. Foto de ensayo.

Es así como en este tiempo de ensayos estamos creando un mundo escénico movable, dúctil, en donde pasamos de la casa tomada a la habitación de la madre mediante un movimiento escénico. El tratamiento en la construcción de los personajes realzará las características de cada uno de ellos, dándole especial importancia al espíritu y a la fatalidad que interiormente encierran.

Conceptos brechtianos forman parte de la puesta en escena como referente para que los actores sean capaces de asumir, además de su corporalidad, la narración ilustrada.

El distanciamiento proviene de los actores-ejecutores, quienes además de animar y dar vida a cada uno de los personajes, vocalizan, declaman y actúan los textos de la obra. Las figuras asumen entonces un rol de *antisimulacro*, y por medio de la relación del actor con estas, así como en su inscripción en el tiempo y espacio de la representación, no buscamos sólo un foco de irradiación para la imaginación del espectador, sino que ellas mismas sean colocadas en el centro de la escritura dramática y escénica, como una forma también de enriquecer los propios medios de

expresión planteados.

En los trabajos por venir están el tratamiento musical y el trabajo audiovisual que conlleva la obra **Fantasma de parafina**. Nos hemos planteado desarrollar musicalización de textos, sobre todo en las escenas con los personajes a solas. No se plantea necesariamente darle aires de desolación a escenas que por sí mismas ya tienen aquello. Por el contrario, la intención es armar contrapuntos a modo de contraste, en una especie de distanciamiento que paradójicamente acerca sensiblemente al espectador. Se propone también la creación de sonoridades y atmósferas que desarrollen un recorrido musical hacia lo escénico (algo así como los enlaces escénicos), creando una banda sonora que incorpore lo que rodea la trágica historia, es decir, la ciudad y su entorno, las máquinas demoledoras, el teléfono, la máquina contestadora. En eso estamos, en pleno proceso. Nuestro estreno está fijado para el 11 de noviembre en la sala 1 del Teatro de la Universidad Católica y luego, ojalá, larga vida a este nuevo hijo de nuestra compañía.

Este trabajo nos plantea un doble desafío. El primero es llevar a cabo un montaje teatral con opinión y sentido, así como con una propuesta artística depurada. El segundo y para mí más importante desafío, es el poder demostrar que una compañía o agrupación de profesionales del teatro puede estar a cargo por completo de lo que implica desarrollar un trabajo teatral, incluida la producción. Esto, en todo caso, es algo que la mayoría de las compañías de teatro independiente están acostumbradas a hacer. ■